

El Café

Después de tanto tiempo soñando con tomar ese café
con ella, vino caminando kilómetros para poder llegar

13 de junio del 2025



Estaba sentado en una mesa del café de la Muralla, que ofrece servicio tanto dentro como fuera del mercado, yo estaba en una de las mesas exteriores. Las sillas de mimbre con un espaldar redondo no muy alto, y las mesas, redondas, de buen tamaño, con una pequeña lámpara de luz tenue en el centro, se encuentran en un espacio rodeado de follaje verde. El ambiente era muy agradable y acogedor. Recién había terminado el atardecer, comenzaba la noche y el lugar estaba concurrido. Había unas seis mesas en esa área, todas ocupadas por personas tomando café. Al llegar, la única mesa libre, con dos sillas, era la que ocupé, pensando que sería ideal para esperarla.



CAFÉ DE LA MURALLA

Verifiqué que en la bolsa que traía estuvieran las tarjetas de presentación y las galletas que había comprado para ella, tomé mi teléfono y le escribí para decirle que ya estaba allí, y que la esperaría, ella me respondió que sus padres estaban en la universidad, y que no tenía cómo ir, su hermano estaba con mi hermana en la obra de teatro de los Arcos y no podría pasarla buscando porque todavía demoraría, ella me escribió diciéndome que vendría al café caminando.



CAFÉ DE LA MURALLA

Me preocupé, sé que la distancia entre su casa y donde
estaba en el café es mucha, entiendo que son varios
kilómetros, ya está oscuro, y estaba queriendo empezar a
llover, en ese momento sentí una brisa fría, me abrigué con
la chaqueta gris qué tenía puesta, el follaje de alrededor se
movía con el viento, aunque era junio sentí el clima de
diciembre, en ese momento pensé con emoción: ella en
realidad quiere venir, le escribí de inmediato diciéndole que
iba a pedirle un Ridery, pero ella me respondió diciendo que
no es necesario porque ya estaba en camino



La mesa comenzó a quedar un poco mojada por las gotas del rocío, le escribí diciéndole que no se fuera a mojar, que estaba muy pendiente, ella me respondió diciendo que casi no estaba lloviendo y que ya estaba llegando, instantes después me escribió para decirme que ya llegó, sentí una emoción muy grande en ese momento, me levanté de la mesa, me acerqué a la entrada y allí estaba ella, acercándose a donde yo me encontraba



En ese instante una vez más el tiempo se paralizó, no podía creer lo hermosa que se veía, tenía un suéter de lana color rosado, y una sonrisa tan grande y tan hermosa, sus ojos brillaban, se notaba emocionada, al igual que yo, que también estaba muy emocionado, le dije que se sentara, imagino que debe venir cansada de tanto caminar



CAFÉ DE LA MURALLA

Ella se sentó y yo también me senté, y como en veces anteriores todo el alrededor desapareció, las personas que estaban en el lugar tomando café, el follaje verde, el viento, el frío, todo desapareció, solo existe ella, la mujer más hermosa del mundo, ella no dejaba de sonreír, que ojos tan hermosos, que linda su mirada, que hermosa es su sonrisa, me rodeaba en ese momento un enorme silencio, todo en cámara lenta, ella terminándose de acomodar en la silla, mirándome a los ojos, nerviosa, atenta, emocionada.



Le pregunté si estaba cansada, le dije que me alegra que ya llegó, estaba preocupado por ella, venir caminando tanta distancia, ella me explicó que ya lo había caminado antes, me dijo que de bajada es más fácil que de subida, Subir hasta su casa si es más forzado, que en ese momento bajar no le costó tanto, si estaba cansada pero así también hace ejercicio me dijo



Me contó que ha subido todo el trayecto cuando venía de la universidad con el porta planos, el bolso y cosas de maquetas, yo me reí con ella, me imaginé ella toda cargada con cosas subiendo hasta su casa, ella me dijo que ahí si es cansón y hace falta más resistencia física.

Le agradecí que haya venido caminando hasta allí, le expliqué que yo tenía que estar allí porque tengo que tomar unas medidas y fotografías a los muebles que hemos fabricado, y rectificar el espacio de los nuevos muebles que vamos a fabricar para la Muralla, ella de inmediato se ofreció a ayudarme



Me dijo con una mirada sincera, una sonrisa auténtica,
¡vamos, yo te ayudo para tomar las medidas! No hay
palabras que puedan explicar la emoción que sentí en ese
momento, ella me preguntó, ¿quieres que vayamos ahorita?
Me encanta que sea tan atenta, tan espontánea, tan linda
persona, quizás ella misma no se da cuenta, pero tiene una
forma de ser, de actuar, de hablar, de comportarse, tan
hermosa, tan atenta, tan especial



Le agradecí su disposición, y le dije que sí me gustaría que me acompañara para que viera los muebles que hemos fabricado, pero primero quiero entregarle las tarjetas de presentación, le dije mientras las sacaba de la bolsa que quedaron muy bonitas, me encantó como quedaron, muy elegantes

¡Ella aplaudió chiquito emocionada! Coloqué la caja sobre la mesa y la abrí poco a poco, ella sacó una de las tarjetas, se me quedó mirando a los ojos, sus ojos en ese momento brillaban, y mientras ella miraba su tarjeta emocionada, me pasó una película en cámara rápida por la cabeza...

Desde el colegio, todas las mañanas el rezó antes de entrar a los salones, marcando la distancia en las filas con el brazo derecho extendido tocando el hombro del niño del frente, todas las mañanas en el autobús para ir a la universidad, pasando por la panamericana, rezando a Dios por un futuro feliz, el día que me llegó la notificación en el teléfono de computrabajo, todos los días llegar temprano al trabajo, el sonido constante del Router, el olor a tinta que termina por agradarte, el golpe constante de las troqueladoras que definen el paso del tiempo en un trabajo que me encanta, todo... todo en ese momento valió la pena.

El haber tenido la oportunidad de estudiar en el colegio Mater Dei, gracias a mis padres, que me levantaron temprano todos los días para ir al colegio, que me incentivaron a ser siempre el mejor alumno, que me ayudaron a serlo, me permitió quedar admitido en la universidad Simón Bolívar, estudiar muchas veces hasta sin dormir para ser excelente alumno y enorgullecerlos me permitió graduarme y conseguir el trabajo que siempre soñé, hacer realidad las ideas.

Poder plasmar una idea de forma digital, mediante un render, y luego poder hacerla realidad es muy emocionante y es lo que hace que me encante lo que hago, el ver a María Teresa tan emocionada viendo las tarjetas que realizamos en la empresa en la que estoy trabajando me di cuenta que todo ha valido la pena



Lo que pedí a Dios por tanto tiempo ese día se hizo realidad,
ser feliz. Tal y como en la película en búsqueda de la
felicidad. María Teresa sentada conmigo en ese café,
emocionada viendo sus tarjetas de presentación, ese
momento de mi vida se llama felicidad.



Ella me dio un abrazo desde donde estaba en la silla
dándome las gracias por haber hecho realidad sus tarjetas,
en ese momento me contuve para no llorar, estábamos los
dos sentados uno al lado del otro, la abracé y mientras la
abrazaba le di gracias a Dios.

Le di gracias a Dios en mi mente por permitir ese momento,
gracias Dios porque María Teresa está aquí en este
momento, por sentir esa emoción, por sentir la emoción de
ella, por estarnos abrazando.

María Teresa no dejaba de apreciar su tarjeta de presentación, me dijo que le encantó como quedó, le dije que el negro mate y el dorado brillante queda muy bonito, muy elegante, me dijo que estaba muy emocionada.

En ese momento le pregunté, ¿Te gustaría tomar un café? Ella me recordó que no puede tomar leche, le dije que quizás habría leche deslactosada, y me dijo que tampoco puede tomar leche deslactosada, pero si podría tomar leche de almendras, le dije que de vez en cuando, la mesera se acerca a las mesas, le comenté que cuando se acercara le preguntaría si tienen leche de almendras

Mientras esperábamos ella me contó que cuando le diagnosticaron la alergia al gluten, no sabía todavía que tampoco podía tomar leche deslactosada, y la seguía tomando, sufría de dolores de cabeza, me explicó que le dolía por detrás de la cabeza, a la altura del cuello, cuando dejó de tomar leche deslactosada se mejoró su salud, en ese momento paso la mesera, pero aunque la llamamos, no nos vio, yo me paré, y me acerqué hasta donde estaba ella para decirle pero me dijo que preguntara dentro del café.



Me acerqué a María Teresa y le expliqué que iría adentro del café a preguntar, no sé porque estábamos los dos nerviosos, ella también se paró y me dijo, ¿quieres que vaya a preguntar? Yo le dije que sí, ella venía, pero luego le dije que no, que esperara que yo pregunte, ella sonrió y se volvió a sentar, me alejé de la mesa pensando para mi dentro, que pena, ¿por qué estoy tan nervioso? ¿Qué me pasa?



Y cuando estaba en la cola esperando mi turno para ser atendido y preguntar si tenían leche de almendras veo que llega el papá de María Teresa, y también su hermana Beatriz, de inmediato me apartó de la cola y me acerco a donde está el señor Luis Alarcón el papá de María Teresa para saludarlo



Como siempre, el papá de María Teresa muy educado, muy amable, con una gran sonrisa me saludó con cariño, y su hermana Beatriz como siempre es pura alegría, me abrazó con fuerza y me dijo, ¡qué alegría volverte a ver!



En ese momento mientras la abrazaba recordé el primer día
en la casa de María Teresa, Beatriz prácticamente me obligó
a bailar ese día, gracias a Beatriz es que bailé con María
Teresa por primera vez, ella no se imagina cuanto se lo
agradezco.



En seguida María Teresa se acercó hasta donde estábamos y muy emocionada con una tarjeta de presentación en su mano le dijo a su papá, ¡ya tengo tarjetas de presentación!

Mira, le dijo, y se la dio

El papá de María Teresa la sostuvo en sus manos y dijo, están muy bonitas, ¡es un material de calidad! Le comenté que me había gustado mucho el resultado

El papá de María Teresa también estaba emocionado en ese momento, imagino por ver la emoción tan grande que tenía su hija, su emoción era muy evidente en ella, y eso me hizo infinitamente feliz en ese momento

Le expliqué al papá de María Teresa que estaba allí en la Muralla porque tengo que tomar unas medidas y hacer unas fotografías de los muebles que hemos instalado anteriormente allí, le expliqué que tanto el mueble de Flips de Alfonso Rivas, el morado y el mueble rojo de Iselitas habían sido fabricados por nosotros.

El papá de María Teresa comentó que iría adentro comprar pan, yo comenté que le había invitado a tomar un café a María Teresa, entonces el papá de María Teresa dijo que nos tomáramos el café mientras él iba a comprar pan con Beatriz, que el vería los muebles que le había indicado. Qué amable es el señor Luis Alarcón, aunque noté que estaba un poco apurado, decidió que María Teresa y yo nos tomáramos ese café.

Nos despedimos de ellos y María Teresa volvió a sentarse mientras yo fui adentro del café a preguntar por los cafés, antes de ir, me quedé mirando a María Teresa a los ojos, y sonreímos, que emocionados estábamos en ese momento.

Cuando tocó mi turno en la cola del café pregunté si tenían leche de almendras y me dijeron que sí, ¡que emoción! ¡Si nos podremos tomar el café!

Después de tanto tiempo soñando con tomar ese café con ella, han pasado literalmente años soñando con ese momento, y aunque en el pasado cometí errores, solo pensé en mí, y llegué a pensar que tomarme ese café con ella ya no sería posible, Dios es misericordioso, los milagros existen y siento que María Teresa me ha perdonado, tomarnos este café significa el comienzo nuevamente de una amistad y estoy infinitamente agradecido con Dios por esta oportunidad, tengo el firme propósito de hacer las cosas bien, y sobre todo escuchar, aprender a escuchar, eso es algo que he aprendido gracias a María Teresa.

LOUIS CAFÉ

Milie... 25
Miso... 25
Kekle... 25
Vorallid... 25
Zido... 25
H... 25

FRANÇAISE

Croissant... 25
Dough... 25
Tiramisu... 25
Patisserie... 25
Gâteau... 45
Tarte... 25
Cannoli... 25

CAFE CUILLÉE

CAFE



Pedí los cafés, uno con leche de almendras y el otro normal, ya me estaba yendo a la mesa cuando el cajero me dice, ¡su factura señor!, me devolví para agarrarla, en ese momento respiré hondo y traté de calmarme, literalmente estaba desesperado por volver a la mesa para continuar conversando con ella, para continuar viéndola, para continuar admiradora.



Llegué a la mesa y le di la buena noticia que de subida
tienen leche de almendras, y que ya había pedido los cafés.
En ese momento saqué de mi bolsa una caja de galletitas
que había comprado, en la caja decía que no tienen lácteo,
ni gluten.

Le expliqué a María Teresa que antes no le prestaba
atención, pero ahora me doy cuenta que en los mercados
siempre dedican parte de un pasillo a productos de este
estilo sin gluten, y cuando vi estas galletas quise comprarlas
para compartirlas con ella.

Ella me dijo que no las había probado, estaba volviendo a colocar mi bolsa en el piso, y María Teresa, tomó una silla de la mesa de al lado que se había desocupado para nuestra mesa y me dijo, ven pon tu bolsa aquí en esta silla, una vez más ese gesto que cautivó, que atenta es, siento que ella no se da cuenta, porque es su forma de ser, pero eso a mí me encanta, que sea así tan preocupada, tan atenta, tan linda persona.

María Teresa comenzó a contarme en ese momento mientras nos tomábamos el café que fue gracias a una dermatóloga que descubrió su alergia a los alimentos, ella me confesó que se sentía muy triste e incómoda con su rostro, ya había superado la edad de la pubertad cuando el rostro se maltrata, pero después siendo adulta su rostro no mejoraba, cada vez estaba peor, y ella se sentía muy mal de tenerlo así, fue con una dermatóloga y al ver su piel le diagnosticó la alergia a los alimentos con gluten y a los lácteos.



Ella me dijo que dejó por completo tanto el gluten como los lácteos y su salud mejoró, su piel se sanó, su rostro mejoró, y ya no tiene los dolores de cabeza que le daban, pero lo malo me comenta ella es que cuando vuelve a comer algo con gluten se siente mucho peor.

Me contó que ella le encanta el Panettone, en Navidad comió un pedacito de Panettone, y como no se sintió mal enseguida se comió otro pedazo, luego se sintió terrible, se sintió muy mal, así que ahora le tomó miedo consumir alimentos con gluten, teme sentirse muy mal.

Gracias a Dios por el trabajo tengo, gracias a Dios por la felicidad de María Teresa, que bonito que nuestra amistad vuelva a comenzar en ese momento, que es año Jubilar, año de la familia.

